

# Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVII. — Número 4. — MADRID, 31 de Enero de 1958. — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD  
RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa por onda de 26 metros.

## DECLARACION DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

LOS organismos represivos de la Dictadura del general Franco han anunciado, el día 18 de enero, la detención de 44 ciudadanos españoles, en su gran mayoría jóvenes obreros, estudiantes y empleados. Ante el desarrollo irreversible de las corrientes de reconciliación nacional en nuestro país, el gobierno de Franco recurre, una vez más, al vano intento de montar un aparatoso y torpe « complot comunista ».

El solo examen de los motivos de inculpación demuestra lo arbitrario, pero también lo inconsistente, de esta nueva maniobra policíaca. Se acusa a los detenidos, por ejemplo, de haber actuado en las organizaciones legales del régimen, y principalmente en los sindicatos verticales y en el SEU. Sin embargo, los propios jefes franquistas han llamado a los trabajadores españoles, con motivo de las recientes elecciones sindicales, a « elegir a los mejores » para representarlos. Les han llamado a participar en las elecciones, no sólo en ejercicio de un derecho, sino incluso de una obligación. Considerar ahora esa participación como un hecho delictivo no tiene base jurídica alguna. Por otra parte, es conocido el discurso de Aparicio Bernal, hombre de paja del Opus Dei y actual jefe nacional del SEU, en el acto de inauguración del curso universitario. Llamaba a todos los estudiantes, sin distinción, a participar en las actividades del SEU, definido por él como organismo exclusivamente profesional, y no como monopolio de grupo político alguno. Lo único que ponen de manifiesto, por tanto, estas estúpidas acusaciones, es que la Dictadura, dado el grado de su descom-

posición interior, no puede ya siquiera soportar el ejercicio de su propia raquílica legalidad.

La policía del general Franco acusa igualmente a los detenidos de haber propagado la idea de una Jornada de Reconciliación Nacional, que intenta presentar, con esta ocasión, como un acto de carácter esencialmente violento, de alteración sistemática del orden público. Por sí solo, este intento demuestra el temor de la camarilla gobernante ante acciones pacíficas y resueltas, como las ocurridas en Madrid y Barcelona el año pasado, acciones cuya necesidad va madurando rápidamente en la conciencia de las más amplias masas. Porque la Jornada de Reconciliación Nacional, cuyo contenido ha elaborado el Partido Comunista a partir de las aspiraciones e iniciativas de las propias masas populares en ese sentido, no tiene un carácter de violencia subversiva. Va a ser la manifestación resuelta y serena de la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo español, en ella va a plasmar el esfuerzo nacional por crear las condiciones para una sustitución pacífica de la Dictadura. Propagar la idea de dicha Jornada es propagar la idea de la convivencia nacional, de la liquidación del espíritu de guerra civil, de una España para todos los españoles. Y para que semejante idea no se propague, no basta con detener arbitrariamente a 44 españoles: tendría el general Franco que encarcelar a la gran mayoría del pueblo español.

Otra de las acusaciones que se manejan contra algunos de los jóvenes detenidos

consiste en que han asistido, el verano pasado, al Festival Mundial de la Juventud, celebrado en Moscú bajo el lema de la Paz y de la Amistad entre los pueblos. Cabe preguntarse por qué tiene dicha asistencia carácter delictivo ahora, y no lo tenía hace unos meses. De hecho, la policía franquista conoce desde hace tiempo todos los datos relativos a esta cuestión, y no le era difícil conocerlos, puesto que dichos jóvenes viajaron en condiciones completamente legales. En el Festival de Moscú, los jóvenes españoles, bajo la bandera oficial del actual Estado, representaron a la juventud de hoy, junto a centenares de miles de muchachos y muchachas de todos los países, de todas las ideologías y de todas las creencias religiosas, unidos por una común aspiración de paz. Al Festival de Moscú fueron invitadas oficialmente diversas asociaciones artísticas y folklóricas españolas, y en determinados casos, los Gobernadores civiles interesados manifestaron su acuerdo con dicha invitación. Que la Dictadura intente presentar hoy estos hechos como delictivos, sólo demuestra la turbia finalidad política de esta operación policíaca.

Finalmente, se esgrime la acusación de haberse incautado a alguno de los detenidos propaganda del Partido Comunista. Pero la prensa y la propaganda de nuestro Partido circula hoy en España de mano en mano, penetrando de las más diversas maneras en todas las regiones del país y en todas las capas sociales. Y ocurre así, precisamente porque en ella se llama a los españoles a una política de reconciliación nacional, a la preparación de los cambios pacíficos que exige la actual situación de crisis de la Dictadura. De hecho, hoy circula profusamente en España propaganda de todas las fuerzas de oposición antifranquista, desde la de los grupos monárquicos liberales, del partido socialista, de la democracia cristiana hasta la de los comunistas. No hace un año todavía, una operación policíaca muy similar a la actual fué montada contra diversos sectores liberales y católicos, siendo detenidas diferentes personalidades, entre las cuales el propio hermano del Obispo de Málaga igualmente acusadas de difundir propaganda ilegal. Y esto seguirá siendo así, mientras no exista libertad de expresión y de imprenta, mientras sólo pueda circular legalmente la propaganda del gobierno. No son, pues, las medidas represivas las que pueden resolver esta cuestión, sino únicamente el restablecimiento de las mínimas libertades democráticas.

El objetivo de toda esta maniobra policíaca es evidente. La camarilla del general Franco necesitaba montar a hombro y platillo un nuevo « complot comunista », de preferencia con « ramificaciones » en el

(Pasa a la página 2)

### UN PLANTE EN LA "STANDARD"

MADRID. — El día 9 de enero ha habido un plante en la fábrica Standard, en el que han tomado parte los 7.000 obreros y empleados de la empresa.

Las cosas han ocurrido de la siguiente forma: Desde hace bastante tiempo, los obreros de la Standard tenían planteadas, en las diversas secciones, reivindicaciones de elevación de sus salarios. El verano pasado, los obreros de la sección de utillaje llevaron a cabo una acción en apoyo de sus reivindicaciones durante varias semanas. En otros casos, los obreros firmaron pliegos presentando sus demandas. También fueron planteadas ante la dirección diversas peticiones verbales.

Siempre la dirección hacía a los obreros la misma respuesta: a principios del año próximo se revisarán los salarios de la Standard y habrá para todos una subida « sustancial ».

Pues bien, cuando a principios de enero llegó el momento de dar cumplimiento a esa promesa, cuando los obreros esperaban con impaciencia la subida « sustancial » tantas veces anunciada, ésta ha resultado tan mezquina, tan pequeña, que los obreros unánimes se han negado a aceptarla. El 9 de enero, en las diversas secciones de la Standard, los obreros se negaron a aceptar los aumentos y los devolvieron, quedándose tan sólo con el jornal que les correspondía anteriormente.

A consecuencia de esta acción, los enlaces de la fábrica han sostenido una conversación con el director de la fábrica que ha durado más de tres horas y media. La voluntad de los trabajadores es conseguir un aumento que responda a las demandas que han presentado.

# DECLARACION DEL BURO POLITICO...

(Viene de la página 1)

extranjero y misteriosos agentes clandestinos. Lo mismo intentó a raíz de las manifestaciones estudiantiles de febrero de 1956, pero no tuvo más remedio, pocas semanas después, que poner en libertad a todos los detenidos, demostrándose el ridículo de las folletinescas elucubraciones de la Dirección General de Seguridad. También fracasará la actual maniobra policíaca. Fracasará el intento de presentar a los detenidos, en su gran mayoría jóvenes obreros, estudiantes y empleados, como « agentes comunistas del extranjero ». Y fracasará porque ellos representan a la inmensa mayoría de la juventud española, con sus inquietudes, sus esperanzas, su búsqueda apasionada de una patria reconciliada y abierta hacia el porvenir. Aspiraciones y virtudes todas éstas de las nuevas generaciones españolas, que pueden verse personificadas en universitarios como Julián Marcos, Javier Pradera, Fernando Sánchez Dragó, encarcelados ya en 1956 como iniciadores del movimiento de febrero, que marca el renacer impetuoso de las mejores tradiciones de la Universidad española. Junto a ellos, fundidos en una misma esperanza, aparecen jóvenes obreros, representantes de la clase más avanzada de la sociedad española, de la clase que más ha sufrido de la opresión dictatorial, cuyo papel es determinante para la edificación de una patria de justicia social y de libertades públicas, y viejos luchadores proletarios templados en la lucha contra la miseria y la represión.

El Gobierno del general Franco necesitaba este « complot comunista » precisamente en este momento, dada la situación crítica de su economía, de su política y de sus relaciones internacionales en Marruecos, dada la perspectiva ineluctable de grandes luchas pacíficas de las masas por mejores condiciones de vida y por las libertades democráticas. En estos últimos tiempos, hemos asistido, en efecto, al fracaso de la tentativa de restauración monárquica en la línea del

18 de julio, en la línea del mantenimiento del espíritu de guerra civil; se desarrollan entre algunas fuerzas monárquicas corrientes más liberales, y el reciente entendimiento entre el pretendiente y los grupos carlistas, independientemente del carácter socialmente reaccionario de estas fuerzas, contribuye objetivamente a debilitar la posición del general Franco. Hemos asistido igualmente, y en parte debido a lo anterior, al desgaste del Opus Dei y al desarrollo en su seno de una corriente que comienza a cambiar de rumbo, orientándose hacia un posible acuerdo con determinados sectores de la democracia cristiana y de los grupos liberales. En este proceso influye poderosamente la agudización de la crisis de la economía y del comercio exterior de España. Por otra parte, la guerra de Ifni y del Sahara profundiza las contradicciones en el seno de la camarilla gobernante y en el Ejército. En estas circunstancias, al especular una vez más con un pretendido « complot comunista », se pretende paralizar a las fuerzas de derecha que se orientan hacia la sustitución del general Franco en la jefatura del Estado y amedrentar a la oposición democrática. Al mismo tiempo, la represión anticomunista pretende cotizarse ante los círculos dirigentes de los Estados Unidos, cuyos dólares son angustiosamente solicitados, como prueba de que el régimen franquista es el aliado más firme que tienen en Europa.

En definitiva, la camarilla del general Franco realiza con esta ocasión un intento desesperado de frenar el desarrollo de las corrientes de reconciliación nacional, de cerrar el paso al entendimiento de las fuerzas políticas de izquierda y de derecha, en que se basa la posibilidad de un cambio pacífico en España. A la amplia voluntad de reconciliación nacional, el general Franco opone el espíritu de guerra civil; a la movilización pacífica de las masas, su violencia terrorista. Pero la torpeza y el poco fundamento de su maniobra, pone de relieve ante todos los españoles la gravedad

de la situación en que se encuentra, su temor ante el pueblo español. Esta última operación policíaca es una prueba más de su debilidad, de su aislamiento, y en lugar de paralizar a las fuerzas de la oposición de derechas puede contribuir a hacerlas comprender que el obstáculo principal, determinante, a todo el desarrollo pacífico del proceso de cambios necesarios en España es la permanencia del general Franco en la jefatura del Gobierno y del Estado.

La defensa de los 44 detenidos, la lucha por su libertad inmediata, tiene evidentes posibilidades de éxito. Los trabajadores españoles defenderán a los representantes que han elegido, en el estrecho marco de la llamada « democracia orgánica », de los sindicatos verticales; los universitarios defenderán a sus delegados en el SEU, porque así defienden sus propias reivindicaciones, sus aspiraciones más auténticas. Las fuerzas políticas y sociales de más diverso signo defenderán en estos 44 detenidos el espíritu de convivencia nacional, la voluntad unánime de una sustitución pacífica de la Dictadura, la necesidad de una amplia amnistía para todos los presos y exilados políticos. Y en esta situación, una gran responsabilidad recae sobre las jerarquías de la Iglesia católica en España: nuestro pueblo prestará suma atención a la actitud que adopten en estos momentos.

El Partido Comunista de España es una fuerza nacional, surgida de las entrañas de la clase obrera y de las masas populares, y ninguna operación policíaca podrá cortar las raíces indestructibles que lo implantan en la realidad española. ¿Cuántas veces ha anunciado ya la policía de Franco su « desmantelamiento », o la « liquidación », de las tentativas de reorganizarlo? Hace un año aproximadamente, con motivo de detenciones producidas en Madrid y Barcelona, la policía anunció ya la « definitiva liquidación » de la organización comunista en España. Que parte de los dirigentes de nuestro Partido trabajen desde la emigración, como los de los demás Partidos republicanos y obreros, se debe a la política terrorista de la dictadura, pero ello no altera en nada el carácter nacional de nuestro Partido. Todas las elucubraciones del ministro de la Gobernación se estrellarán ante esta realidad.

Y como tal fuerza nacional, como representante de los sectores más avanzados de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales, el Partido Comunista de España se dirige de nuevo a todas las fuerzas políticas de izquierda y de derecha, llamándolas a la preparación de una jornada de reconciliación nacional en que se exprese la voluntad de un cambio pacífico de la situación existente en nuestro país. La lucha por la libertad de estos 44 detenidos es parte integrante de dicha preparación y al expresar su solidaridad con estos jóvenes obreros, estudiantes y empleados, nuestro Partido se declara solidario de la juventud española en sus afanes de edificación de una patria en que los españoles puedan convivir democráticamente, cualesquiera que sean su ideología y sus creencias. Ese es el camino del desarrollo histórico en España y ninguna maniobra policíaca podrá impedirlo. La solidaridad internacional a que apelamos, y particularmente la ayuda de las organizaciones juveniles del mundo entero que participaron en el festival de Moscú, contribuirá también poderosamente a conseguir la libertad de estos cuarenta y cuatro españoles encarcelados por la dictadura del general Franco.

**El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.**

20 de enero de 1958.

## PULSO DEL TIEMPO

Las autoridades que padecemos han hecho cuanto han podido por restar resonancia a la exposición Picasso abierta en Barcelona.

Las autoridades que padecemos no lo han conseguido. Lo indica cuanto en Cataluña y en toda España se ha escrito (con censura) y se ha hablado (sin ella) de esta exposición. Lo grita la afluencia multitudinaria a la Sala Gaspar, por donde han desfilado no sólo los habituales a las galerías, sino ese personaje impresionante y múltiple que se llama pueblo.

Tras otros periódicos, « La Gaceta del Norte » describe a su manera esta manifestación artística... y política. Y entre otras cosas dice:

« Picasso « ha armado la gran revolución » en Barcelona.

« Por lo visto, la resonancia de la exposición « revolucionaria » de Picasso no sólo se acusó entre los medios artísticos y cultos de la gran ciudad mediterránea, sino que llegó hasta el hombre de la calle... y así, hubo que llamar a los guardias para que pusiesen orden entre la multitud de visitantes que luchaban a brazo partido por admirar al « fenómeno ». »

Por admirar —digámoslo nosotros en lenguaje decente y exacto— a uno de los grandes maestros de la pintura española y mundial de todos los tiempos, a un gran español, antípoda político y humano del espadón de El Pardo. Que todo hay que decirlo, pues todo ha contado.

En « El Ideal Gallego » leemos que el Sr. González Cebrián, presidente del Colegio Oficial de Arquitectos, ha dicho en el Año Nuevo:

« Mi mejor recuerdo de 1957 fué la presencia, por obra del hombre, de otros dos satélites de la Tierra. No sólo por lo que representa el hecho como avance científico en esta Era que nuestros contemporáneos alumbraron, sino también por su valor simbólico.

« Mi más triste impresión de 1957, la tragedia de Valencia.

« Mi esperanza para 1958 es que acabe de una vez el periódico « estribillo » que acompañó la vida de los de mi generación. El estribillo que dice: « Eso de África »... Y la paz ».

En un penal. Cuando les autorizan a ello, los presos políticos organizan fiestas. Recitan, cantan, interpretan obras teatrales.

Los presos invitan a los hijos de sus guardianes. Y agasajan a los chicos como pueden. Parvo agasajo en especies; ancho en significación.

Esto se sabe en la calle. Y es un motivo más para que la gente, incluso la más alejada de ellos, conozca la calidad humana de los presos y se diga: Esos son los hombres que Franco destierra de la sociedad.

Sí; esos son los hombres que hay que restituir a ella.

# NUESTRAS PROPUESTAS SOBRE LOS LATIFUNDIOS

LA liquidación del latifundismo, inmenso obstáculo dejado por la vieja sociedad feudal, es una cuestión de principio para un Partido marxista como el nuestro. Sin barrer ese obstáculo, el desarrollo económico de España no puede tener lugar con la profundidad y el ritmo debidos.

Por su propia experiencia, y por sus propios intereses, esto lo sabe también la burguesía. En el fondo, auténticos y abier- tos defensores del latifundismo en nuestro país acaso no se encuentren ya otros que sus más directos y personales beneficiarios.

La verdadera cuestión en debate se plantea, en realidad, sobre la vía a seguir para la liquidación del latifundismo. Los hombres más capaces de las clases en el Poder, de la oligarquía, vienen procurando la transformación, financiada fundamentalmente por el Estado, de los latifundios en grandes fincas capitalistas de explotación agropecuaria.

Esta es la vía más larga y dolorosa. Particularmente larga, en nuestro país, por la debilidad del desarrollo capitalista en general. Particularmente dolorosa, porque arroja del campo a centenares de miles de jornaleros, arrendatarios, aparceros y yunteros, cuando la industria no está en condiciones de ofrecerles una ocupación medianamente remuneradora.

La liquidación del latifundismo es un problema crucial del desarrollo de España. Por eso nuestro Partido la inscribe en su programa, no como un lema de agitación, sino como un gran problema político a abordar y a resolver conjuntamente con todas las fuerzas nacionales que comprendan la necesidad de abordarlo y resolverlo.

En su reunión del 9 de septiembre del pasado año, nuestro Comité Central argumentaba así su posición:

« El Partido Comunista propugna una ley de Reforma Agraria que se enfrente de verdad con el problema de la enorme desigualdad de la tierra que impera en España. Una Ley que, comenzando por las provincias donde esta desigualdad es más hiriente, en las que sigue dominando la gran propiedad latifundista insuficientemente explotada o explotada con métodos arcaicos y semif feudales, vaya dejando tras de sí términos municipales más equilibrados... una ley que ponga todo el énfasis en la multiplicación de haciendas medianas y modestas, que permita, en multitud de lugares, dotar de tierras a miles de obreros agrícolas que hoy carecen de ellas ».

Es decir, nuestro Partido propone la vía totalmente contraria a la que la oligarquía viene imponiendo a través de la dictadura franquista. La vía democrática, que impulsaría el desarrollo económico del país y asentaría a multitud de campesinos y jornaleros en vez de lanzarlos a la ruina y al paro.

En las condiciones actuales de España, es posible ganar para esta política a muy diversas fuerzas políticas y sociales, en el marco de la política de reconciliación nacional frente a la dictadura. Mas, para ello, hay que liquidar un obstáculo político: el temor que entre la burguesía urbana y rural

no monopolista suscita la fórmula de la expropiación, aun cuando se trate, como en este caso, de la expropiación de bienes no burgueses, como son las grandes fincas de la aristocracia absentista y parasitaria.

Como en todo el conjunto de medidas que constituyen el contenido de una política de reconciliación nacional se trata de encontrar el elemento de compromiso, en el que la convergencia es posible entre fuerzas sociales y políticas diferentes. Como tal elemento, nuestro Partido propone la expropiación de los grandes latifundios incultivos o mal cultivados, mediante el pago de una indemnización (1).

Por supuesto que nuestro Partido sabe, y lo proclama, que la expropiación sin indemnización sería la mejor forma de solucionar el problema. Pero ni la clase obrera ni nuestro Partido son las únicas fuerzas que pueden decidir en las condiciones actuales. Toda política de unidad es una política de compromisos, de concesiones entre diversas fuerzas. No de compromisos incon-

dicionales y en beneficio de una sola de las partes que los contraen.

La expropiación con indemnización es una base de compromiso que las fuerzas revolucionarias, los obreros y campesinos pobres, pueden ofrecer, a condición de que las otras fuerzas (en este caso la burguesía no monopolista y los campesinos acomodados y ricos) apoyen la expropiación. Es un compromiso entre diversas clases para comenzar a resolver, sin violencias, un problema capital para el desarrollo de España y para los intereses de millones de campesinos. Un compromiso a propósito del cual cabe recordar que el propio Marx admitía en ciertos casos la indemnización a los terratenientes como el medio « más barato » en la solución del problema del latifundismo (2).

(1) Ver el llamamiento del C.C. a los obreros agrícolas y campesinos.

(2) Véase « El problema campesino en Francia y en Alemania ». F. Engels.

## EN MADRID

### DESCIENDEN LAS VENTAS EN EL COMERCIO AUMENTAN LOS PRIVILEGIOS DE LA OLIGARQUÍA

EN los círculos económicos madrileños hay dos temas que se imponen en todas las conversaciones. La repercusión en el comercio de las crecientes dificultades del pueblo, principal consumidor, de un lado, y los nuevos privilegios que el Gobierno se propone acordar a las grandes empresas industriales a través de la « Reforma Tributaria », del otro.

La contabilidad comercial es un barómetro inequívoco. Antes de las fiestas de Navidad, casas que acostumbran a tener entre las dos y tres mil pesetas de ventas diarias, vieron éstas reducidas a unas 600. Y en los días de Noche Buena y Noche Vieja, así como en los de Reyes, que se esperaban como lluvia de mayo, el descenso de las ventas, sobre lo previsto, ha sido igualmente general. Con una excepción, la de los juguetes caros. Lo que quiere decir que mientras los más cada vez poseen menos, los menos cada día se permiten mayores dispendios.

Con excepción de los grandes establecimientos, por ejemplo, Galerías Preciados (por otro nombre, Galerías Doña Carmen), el comercio en general atraviesa serias dificultades de medios de pago. La reposición de mercancías requiere este año disponibilidades monetarias superiores, mientras las entidades bancarias restringen los créditos, de acuerdo con las disposiciones gubernamentales. Se trata de reservar el crédito para las demandas de nuevas inversiones de la gran industria monopolista, estatal y privada.

Hasta un interventor del Banco Central ha sido expedientado por haber concedido créditos, que hace unos meses se consideraban normales, a comerciantes modestos.

Mientras tanto, la prensa, y YA el primero, continúa su turbia campaña contra el pequeño comercio, mientras guarda cómplice silencio sobre los auténticos « beneficiarios » de la carestía.

EL economista Enrique Fuentes Quintana, catedrático de la Universidad de Madrid escribía recientemente en « PUEBLO »:

« Las deliberaciones de la Comisión de trabajo (del pasado Consejo Económico Sindical) no han estado presididas por el interés de la Ponencia... el interés de los consejeros fué el de manifestar su oposición a muchos de los puntos de la reforma (tributaria)... »

Según Fuentes Quintana la citada Comisión se propuso la redacción de un proyecto nuevo de reforma tributaria integral, centrado en la desgravación de inversiones, la revalorización de activos, etc...

¿Habría que entender que les parece aún insuficiente lo que el gobierno otorga como nuevos privilegios a la oligarquía en el actual proyecto de Reforma Tributaria? De acuerdo con este proyecto quedan exentos de impuestos hasta un 50 por ciento de los beneficios destinados a inversiones, permitiendo que las empresas lleven a reservas, con absoluta libertad de aplicación, otro 50 por ciento. Tales privilegios cuentan para las empresas que obtengan un beneficio mínimo del 6 por ciento del capital, es decir, para las empresas de la oligarquía. Y, mientras tanto, los impuestos directos, los que paga todo el pueblo, siguen aumentando.

Como se ve, el gobierno de Franco persiste en su política de distribución de la renta nacional de acuerdo con la « ley del embudo »: reducción del ya limitado consumo popular, limitación del crédito para los negocios modestos, incremento de impuestos sobre el conjunto de la población y nuevos privilegios para las grandes empresas capitalistas que les permitan ampliar sus inversiones y sus superbeneficios.

# EN TORNO A UNA PROPUESTA

**C**iertos hombres y sectores, desconformes con el presente e inquietos ante el porvenir, se preguntan cómo puede producirse en España la transición hacia formas democráticas de gobierno y de vida sin nuevas convulsiones sangrientas.

Un instrumento eficazísimo para lograrlo sería la constitución de una amplia coalición de derechas e izquierdas. Los comunistas lo hemos repetido. Mas a falta de ese instrumento, y persuadidos de que en el estado actual de cosas la transición pacífica de la dictadura a la democracia se aparece como sumamente difícil sin pasar por alguna o algunas fórmulas intermedias, hemos señalado que una de éstas podría consistir en « un gobierno compuesto por elementos liberales de diverso matiz, que diese una amplia y efectiva amnistía política, iniciase el restablecimiento de las libertades públicas, sin discriminación, y se preocupase del mejoramiento efectivo de las condiciones de vida del pueblo ».

Por ofrecer una salida realista y prudente, esta propuesta despertó un gran interés en muy variadas zonas políticas y sociales del país. El peligro que en ella vió el régimen lo indicó claramente la nerviosa campaña de propaganda a que éste se entregó con el fin de contrarrestar su efecto.

Seguimos creyendo que esta proposición es conveniente y aceptable para las fuerzas más diversas de la oposición.

Para las derechas antifranquistas dicha fórmula no implicaría, ni mucho menos, ese supuesto «salto en las tinieblas» de que algunos hablan. El gobierno liberal no significaría una ruptura radical con la situación presente. Hombres liberales, en buena parte desgajados del conglomerado que en otros tiempos sirvió de soporte al régimen, desempeñarían así un importantísimo papel en la transición pacífica.

Para el pueblo, y en contraste con la dictadura actual, un gobierno de esa índole significaría un considerable paso adelante. Socialmente, sería un gobierno conservador, cierto. Pero habría de iniciar el restablecimiento de las libertades políticas, tendría que tomar algunas medidas urgentes con el fin de aliviar la situación de las masas populares y de los sectores de la burguesía urbana y rural tan dañados por la política económica de la dictadura, y actuaría, en fin, a favor de las corrientes de reconciliación nacional que se reforzarían en beneficio de la paz pública. Por todo ello contaría, sin duda, con la comprensión y el apoyo de la clase obrera y de las fuerzas democráticas.

Las fuerzas conservadoras que sinceramente deseen un cambio obrarían cuerda y orientándose hacia una fórmula de estas o parecidas características. Lo que ha pasado —y lo que no ha pasado— durante los meses transcurridos desde que nuestra propuesta vió la luz, confirma su virtualidad... y su urgencia.

Para realizar los cambios que exige una realidad insostenible es preciso echar a Franco. Quienes habían puesto sus esperanzas en una liberalización del régimen desde dentro pueden comprobar cuán infundadas eran sus ilusiones.

No hace aún mucho tiempo, hombres como Artajo se las prometían muy felices de una inmediata reforma del reglamento de las Cortes, de una nueva ley de Prensa y de otros cambios que consideraban próximos e importantes. La reforma de reglamento de las Cortes —burla sin gracia— ha dejado las cosas como estaban. En cuanto a la Prensa... fácil es advertir en los últimos tiempos un endurecimiento de la censura y un mayor control, incluso, de las revistas marginales.

En la primavera pasada ciertos monárquicos creían tocar ya la restauración con los dedos. En estas mismas columnas les advertimos que Franco no estaba dispuesto a dar paso a la restauración; que lo que se proponía, aflojando un tanto las espaldas de la propaganda monárquica, era capear el temporal de la crisis de gobierno e impedir que los monárquicos pasaran a actitudes de franca oposición. Los hechos lo han confirmado.

Los hombres del OPUS que están en el Gobierno se presentaron ante la opinión como innovadores. No han innovado absolutamente nada. Desprestigiándose por días ofician de dóciles puntales del dictador.

No hay razones para que las fuerzas que se dicen partidarias de una evolución continúen vinculadas a la dictadura. Razones objetivas, queremos decir, pues subjetivas, desgraciadamente existen. Muchos indicios revelan —o confirman— que determinadas fuerzas de derecha —ciertas jerarquías de la Iglesia, ciertos monárquicos, etc.— no actúan contra la dictadura por temor a que el pueblo intervenga en los cambios y les frustre sus propias fórmulas. Pero la verdad es que el pueblo, que los españoles están interviniendo ya, y más de lo que parece, en la marcha de las cosas. La verdad es que, de una forma o de otra, intervendrán cada día más intensamente y aprenderán cada día un poco más... De los

sinceros esfuerzos de unos y de la pasividad, o la complicidad, de otros.

La clase obrera se vigoriza y acentúa su acción. Las clases medias y la burguesía no monopolista necesitan —y reclaman— también un cambio. Las generaciones de la posguerra son ya una fuerza en la vida nacional, están enfrentadas a la dictadura y sería ilusorio pretender no contar con ellas en los próximos años.

¿Qué hacer pues?, pueden preguntarse esas fuerzas de derecha aludidas. ¿Esperar, como propone Artajo, a que el Caudillo determine el cómo y el cuándo de cualquier cambio? Lo que Franco piensa al respecto está bien claro. En su discurso de fin de año ha hecho la declaración tajante de que no se irá, de que concibe su dictadura como un azote del cielo que durará lo que dure su vida.

Su deber para con la nación y su propio interés aconsejan a esas fuerzas pasar el Rubicón. Ese Rubicón que separa los terrenos de la colaboración con la dictadura de los de la oposición a aquélla. Pues si en los cambios que España necesita ven peligros, en gran parte inexistentes, harían bien en pensar que, al punto a que han llegado las cosas, el mayor peligro para ellas reside en la prolongación de su vinculación a la dictadura.

A la larga, el actual inmovilismo puede comprometer el curso pacífico de la inmediata historia de España. Por el contrario, un gobierno liberal como el que proponemos, o de parecida índole, abriría un cauce sereno a la transición pacífica. En torno a él, las fuerzas de derecha y de izquierda podríamos concertar una especie de tregua política, posponiendo problemas que pueden dividir a los españoles y concentrando el esfuerzo de todos en la empresa de normalizar la vida política del país.

Pero esta cuestión de la tregua, que los comunistas deseáramos ver establecida entre las fuerzas de derecha y de izquierda ya en lo inmediato, a fin de que, a falta de un pacto, sirviera para que la acción de todas ellas se concentrara contra la dictadura de Franco, aunque cada una siguiera caminos propios, es asunto que por su importancia exige planteamiento más detallado en próximo artículo.

## POR LA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL

(Del texto de una octavilla que circula por Barcelona)

« PATRIOTA:

*Colabora en la organización del día de reconciliación de todos los españoles.*

*Luchar por la reconciliación nacional no es luchar contra la Iglesia, el ejército ni las fuerzas de Orden Público. Luchamos exclusivamente contra el espíritu de división y guerra civil mantenido por el Gobierno del general Franco y su camarilla...*

*Impongamos con nuestra fuerza y unidad el cambio político que la mayoría del pueblo español desea.*

*Es hora de exigir la amnistía de todos los presos políticos y exilados. Luchemos por un jornal mínimo vital con escala móvil, por 8 horas de trabajo. A trabajo igual, salario igual. Por un seguro de paro. »*

## LO QUE OPINA UN CURA NAVARRO DE LA JORNADA

**L**OS objetivos que los comunistas proponemos para esa demostración cívica le parecen razonables; la realización de un acto de esa índole la juzga necesaria y factible.

Este sacerdote, requeté en lo que a su inclinación política se refiere, no dice: « con los comunistas, nada ». Simplemente se pregunta: ¿Cómo pueden ir juntos en esa acción comunistas y requetés? ¿Es eso posible?

Los comunistas creemos que sí. Proponemos que esa pacífica demostración ciudadana esté enfocada contra la carestía de la vida y la política económica del régimen. ¿Y es que ambas no dañan a la inmensa mayoría de los requetés, en su mayor parte obreros y campesinos, como dañan a los demás españoles, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y filosóficas?

Proponemos igualmente que en esta acción se propugne la amnistía para presos y exilados políticos. ¿Y es que éste no es hoy sentimiento común, en un grado o en otro, de casi todos nuestros compatriotas, deseosos de cerrar el trágico capítulo de la guerra civil que aun sangra en cárceles y tierras de exilio?

Proponemos que en esa jornada los españoles exijan el restablecimiento de las libertades políticas. No entremos ahora a analizar las concepciones que al respecto tienen los requetés. Digamos que, repetidamente, se pronuncian contra la dictadura actual, contra la opresión general en que los españoles estamos sumidos.

Medimos cuánto nos separa a comunistas y requetés. Pero valoramos el enorme peso de las realidades y necesidades comunes que a los españoles de la más diversa condición y tendencia nos acucian hoy a actuar contra un estado de cosas que, por una razón o por otra, nos daña y nos ofende a todos.

Proponemos UNA JORNADA DE RECONCILIACION NACIONAL, UN PLEBISCITO NACIONAL. Dado su carácter, ¿por qué habrían de estar ausentes de esta acción los españoles requetés?

Que ellos y nosotros podemos coincidir en la acción contra la dictadura y en pro de muy diversas reivindicaciones populares y nacionales es cosa que ya ha salido del dominio de los deseos y de las previsiones. ¿Es que no estuvimos juntos en las huelgas y manifestaciones navarras del 51 y del 56? ¿Por qué no ahora?

# SALARIO MINIMO Y ESCALA MOVIL

EN LOS TALLERES DE LA RENFE EN MALAGA

Han pasado las fiestas de fin de año. La «cuesta de enero», de año en año más empinada, según expresión corriente, acentúa los agobios económicos en los hogares obreros. La hora del mercado es un tormento diario para las mujeres. Raro es el día que no sube uno u otro artículo. ¿De dónde sacar el dinero necesario, se preguntan los trabajadores?

A lo largo del pasado año, una serie de alzas sucesivas de precios han anulado, en la práctica, los aumentos de salarios arrancados por los trabajadores a fines de 1956.

Una vez más se pone de manifiesto lo que la dictadura de Franco entiende por «equilibrio de precios y salarios». En un platillo, los beneficios, siempre mayores, de banqueros y grandes industriales; en el otro, las jornadas de 12 y 14 horas, el trabajo a destajo, el sometimiento a la dura ley de la explotación capitalista de todos los miembros de la familia: y todo ello, para malcomer.

El gobierno, bajo la presión de las huelgas obreras, fijó en octubre de 1956 un «salario mínimo», ya entonces insuficiente para garantizar un nivel decoroso de existencia a quienes, con sus brazos, producen toda la riqueza material del país. Pero el valor real de un «salario mínimo» no es invariable. Al encarecer los precios de los artículos de primera necesidad los capitalistas españoles han pegado un tajo sensible al valor real de ese mínimo «salario mínimo».

«Lo que se pagaba hace un año con diez duros, pongo por ejemplo, ahora cuesta veinte». Esto lo sabemos todos, pero no está de más que lo haya impreso una revista madrileña y que la censura lo haya autorizado.

Es absolutamente falso que los precios suban porque habían aumentado los salarios. Estos apenas habían hecho más que recuperar una pequeña parte del avance que llevaban aquéllos. Y ese avance, de nuevo acentuado, se traduce en enormes beneficios para las grandes empresas bancarias, industriales y comerciales.

La experiencia de este año confirma que la defensa de los obreros contra la práctica capitalista de arrancar con una mano (los precios) lo que se ven obligados a soltar con la otra (salarios), es la ESCALA MOVIL.

Un SALARIO MINIMO VITAL, por una jornada de 8 horas, para que merezca tal nombre, debe cubrir las necesidades elementales de alimentación, vivienda, vestido y reposo de la familia obrera. Pero para que el SALARIO MINIMO conserve su valor, necesita verse defendido por la ESCALA MOVIL.

La ESCALA MOVIL es aquélla en virtud de la cual a cada salto hacia arriba de los precios sigue, automáticamente, un incremento de los salarios, del mínimo, o de base, y de los correspondientes a las diferentes escalas de la calificación profesional.

La ESCALA MOVIL representa así una defensa del nivel de vida de los trabajadores. Es, al mismo tiempo, una garantía contra la inflación, e interesa, por tanto, no sólo a los obreros, sino a cuantos dependen de ingresos fijos, sueldos y pensiones.

Los propios campesinos, industriales y comerciantes, pequeños y medios, que sufren directamente las consecuencias de la inflación, se verían defendidos por la ESCALA MOVIL contra las maniobras alcistas del gran capital. Los grandes proveedores e intermediarios incrementan sus precios, y sus márgenes de beneficios, impunemente, con la autorización del Gobierno. Comerciantes e industriales mod-

tos no se encuentran en las mismas condiciones, porque sienten, inmediatamente, los efectos de la carestía en las ventas y porque el Gobierno, que no «tasa» los superbeneficios monopolistas, golpea siempre sobre el margen comercial de los pequeños.

Comerciantes e industriales modestos tienen el mayor interés en una política de precios estables. Para imponer esta política, la ESCALA MOVIL es una pieza esencial. Decimos bien IMPONER, porque el SALARIO MINIMO VITAL y la ESCALA MOVIL sólo son posibles de alcanzar a través de la organización y la acción unida de los trabajadores, con el apoyo de todos los sectores sociales heridos por la política económica de la dictadura.

La experiencia de 1956 muestra que el gran capital y su Gobierno pueden ser obligados a retroceder ante la acción de las masas trabajadoras. Las grandes huelgas del Norte y Cataluña, las constantes acciones reivindicativas de los metalúrgicos y panaderos madrileños (entre otros) tuvieron como resultado los incrementos de salarios de octubre de 1956, pese a que ministros, jefes, banqueros, etc., se habían pronunciado entonces, como se pronuncian ahora, contra tales aumentos.

Apoyándose en que en los propios Congresos de la C.N.S. se ha aprobado la legitimidad del SALARIO MINIMO y de la ESCALA MOVIL, los trabajadores se pronuncian por su aplicación. De su organización en fábricas, minas y talleres, de su unidad y decisión en la acción reivindicativa depende que la ofensiva de la oligarquía se rompa ante la lucha por el salario mínimo vital y la escala móvil.

## LOS OBREROS EXIGEN RESPONSABILIDADES POR LA MUERTE DE UN COMPAÑERO

El día 10 de diciembre ingresó en los servicios sanitarios de la R.E.N.F.E. el obrero Francisco Domínguez Sánchez, con fractura de cráneo, causada por una caída, desde ocho metros de altura, cuando se hallaba instalando una línea en los talleres de la RENFE, en Málaga.

En los mencionados servicios no se hallaba presente más que un practicante, no haciendo acto de presencia el médico hasta media hora más tarde de haber ingresado el obrero accidentado. Al tener noticia de lo que ocurría todo el personal de talleres de la RENFE abandonó el trabajo y se concentró en las puertas del establecimiento. Unos mil obreros clamaron su indignación, al grito de ¡asesinos!

Mientras tanto, Francisco Domínguez Sánchez fue trasladado al Hospital Provincial, donde falleció.

Los jefes de la RENFE, para atemorizar al personal, requirieron la presencia de la policía, la que intentó detener a uno de los obreros. Pero el resto de sus compañeros, expresando su solidaridad con él, lograron que fuera soltado inmediatamente.

Aunque la compañía no autorizó que al entierro acudieran más que 8 obreros por departamento, la totalidad de los talleres pararon durante medio día y acompañaron al camarada muerto hasta el cementerio. Se abrió una colecta que ascendió a 2.800 pesetas.

Los enlaces sindicales, en nombre de todo el personal, han elevado una protesta a la RENFE contra la irresponsabilidad dominante en los servicios sanitarios, dependientes de aquélla. Los obreros reclaman que los culpables sean sancionados.

## COMUNICADO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA

LOS días 11 y 12 de enero se ha celebrado la segunda reunión plenaria del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

El Comité Central del P.S.U. de Cataluña ha discutido el informe del Comité Ejecutivo, presentado por el Secretario General, camarada José Moix, «Sobre la situación política y las actividades del Partido».

Al finalizar la discusión, el Comité Central aprobó por unanimidad el informe del camarada Moix, así como la gestión del Comité Ejecutivo.

A continuación, el Comité Central aprobó una Resolución, en la que se llama a los trabajadores y al pueblo de Cataluña a fortalecer la oposición al régimen de dictadura franquista y a unir sus esfuerzos con los trabajadores y los pueblos de toda España en la preparación de una jornada de reconciliación nacional contra el encarecimiento de la vida y la política económica de la dictadura, por la amnistía y las libertades políticas.

La reunión plenaria del Comité Central del P.S.U. de Cataluña ha dedicado una emotiva salutación a los camaradas Emiliano Fábregas y Juan Keyer, a todos los militantes y otros antifranquistas encarcelados. Ante la inminencia de los Consejos de Guerra que van a juzgar a dos grupos de patriotas, uno encabezado por Fábregas y Keyer y otro por los abogados Farreras y Viladés, el Comité Central del P.S.U. llama a los militantes, a los trabajadores y al pueblo de Cataluña a intensificar sus actividades con el fin de conseguir el desistimiento de la jurisdicción militar y que estas causas pasen a la jurisdicción civil.

La reunión plenaria del Comité Central del P.S.U. de Cataluña ha aprobado por unanimidad la Declaración de los 12 partidos comunistas y obreros de los países socialistas y el «Manifiesto por la Paz» de los 64 partidos comunistas y obreros de todos los países. El Comité Central del P.S.U. de Cataluña invita a todos los militantes y organizaciones del Partido a estudiar estos documentos y a tenerlos como guía para su actuación.

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

13 de enero de 1958.

**C**AMBIOS de un alcance considerable se están operando en la situación internacional. La política de paz de la U.R.S.S. se despliega con una intensidad, una audacia, una eficacia, que nadie se atreve ya a negar. El Presidente Bulganin ha propuesto la celebración en Ginebra, en los próximos dos o tres meses, de una conferencia de los jefes de gobierno de los países del Pacto Atlántico y del Pacto de Varsovia, y de varios países neutros, para discutir problemas tan importantes como el cese de los experimentos de armas nucleares, la prohibición de dichas armas, la propuesta polaca de crear en Europa una zona privada de armas nucleares, la conclusión de un acuerdo de no agresión entre el Este y el Oeste, la ampliación del comercio exterior, etc., etc.

Los pueblos ven en esas propuestas la plasmación de sus fervientes anhelos de paz. Incluso en círculos que hasta hace poco han apoyado la política « atlántica », cunde la convicción de que es imprescindible negociar con la U.R.S.S. sobre bases realistas, aceptando el « statu quo » actual y la coexistencia entre países capitalistas y socialistas.

En Inglaterra, en Alemania occidental, en Escandinavia, en Italia, y en otros países, los partidos socialistas se declaran en favor de la conferencia propuesta por Bulganin. La reciente conferencia afroasiática de El Cairo ha reafirmado el apoyo de los pueblos de esos continentes a la causa de la paz. La conferencia « europea » de Estrasburgo, hasta aquí coto cerrado de la propaganda antisoviética, ha tomado una actitud positiva ante el « plan Rapacki » de « desatomizar » una zona de Europa. Un documento firmado por 9.235 sabios (entre ellos 36 Premios Nobel) de EE.UU., Alemania, Japón, U.R.S.S., etc., exige el cese de las pruebas atómicas, medida que la U.R.S.S. preconiza desde hace tiempo, pero a la que sistemáticamente se opone el gobierno de EE.UU. Personalidades norteamericanas de gran relieve, como Hoffman (ex director del Plan Marshall), el ex embajador Kennan, el editorialista Lippman, incluso el ministro Stassen, se muestran partidarias de la negociación con la U.R.S.S.

En las respuestas remitidas por los gobiernos occidentales al de la U.R.S.S., no hay, como en ocasiones anteriores, una misma actitud uniformemente negativa copiada de la de Mister Dulles, sino que se advierten por lo menos algunos matices que reflejan sin duda la presión de los pueblos, y la evolución que se opera en ciertas esferas burguesas. El jefe de gobierno de Dinamarca se ha pronunciado abiertamente por el establecimiento de una zona en Europa sin armas atómicas. Y no es un caso único.

Estos hechos (y otros muchos de la misma índole que la falta de espacio no nos permite citar) muestran que se abre paso, con gran fuerza, la idea de una conferencia Este-Oeste; que crece en el mundo una poderosa corriente en pro de la coexistencia, de la negociación, de la paz.

## UNA POLITICA CATASTROFICA.

Ante esta evolución del ambiente internacional, se hace más patente el divorcio, el abismo, entre los intereses nacionales de España y la posición antinacional del general Franco y de su camarilla, aferrados a su política de sumisión a los dictados de los círculos más agresivos del imperialismo yanqui.

Después de Dulles, el jefe del E.M. de EE.UU., general Taylor, y el jefe de « coordinación económica », Smith, han hecho « viajes de inspección » por España. Diversas fuentes indican que Franco solicita

—como de costumbre— una mayor « ayuda económica », a cambio de lo cual acepta el establecimiento de rampas de lanzamiento de cohetes atómicos en nuestro suelo. Interrogado por los periodistas, el general Taylor no negó que se hubiese tomado una decisión en ese sentido. Dijo que correspondía al general Barroso informar a la prensa. Pero ni el general Barroso, ni Franco, ni ningún ministro han dicho nada a este respecto. Mientras tanto la prensa, en artículos inspirados, o más bien dictados por el gobierno, falsea burdamente las propuestas pacíficas de la U.R.S.S., con el evidente objetivo de justificar la intensificación de los preparativos agresivos realizados por los EE.UU. En el silencio del gobierno sobre las rampas, en esa campaña belicosa de la prensa, en la satisfacción que pregonan generales y funcionarios yanquis, ¿cómo no ver indicaciones de un nuevo y grave peligro para España?

La construcción de rampas y depósitos atómicos acrecería considerablemente las ya calamitosas consecuencias para nuestro país de los nefastos acuerdos firmados con EE.UU. en septiembre de 1953. Ya hoy el peligro que acarrea para España es inmenso. Las bases yanquis —destinadas a bombarderos atómicos— están colocadas al lado de grandes ciudades como Madrid, Zaragoza, Sevilla... En caso de guerra —como la U.R.S.S. lo ha hecho saber a España en la nota remitida a través de la delegación en la O.N.U.— esas bases (y las rampas que se proyecta crear ahora) atraerían sobre nuestro país la respuesta destructora del país agredido. Nuestras ciudades podrían quedar reducidas a montones de escombros radiactivos...

Por otro lado, ¿qué ha representado para España la « ayuda americana » que hemos « recibido » en pago de la transformación de trozos de nuestro territorio en bases militares extranjeras? Sin distinción de ideas políticas ni de clase social, los españoles achacan a esa « ayuda » el empeoramiento de nuestra situación económica, la agravación de la miseria en millones de hogares. La « ayuda americana » ha significado una carrera inflacionista mayor que nunca; una subida vertical de los precios; un déficit creciente del comercio exterior; más gastos militares y más impuestos, etc., etc. No sólo los trabajadores y el pueblo, sino con ellos

## INQUIETUD POR LA AVENTURA DE IFNI.

Mientras las trompeterías oficiales por arrastrar a la opinión a una atmósfera belicista y de apoyo a Franco, con motivo de los acontecimientos de Ifni, fracasan estrepitosamente, comienzan a producirse las primeras reacciones de la inquietud popular ante lo que, justamente, se ve como una aventura de la que España sólo nuevos muertos y perjuicios tiene que esperar.

La salida de numerosas expediciones de soldados para Marruecos preocupa ya enormemente a la población. En el populoso barrio de Canillejas, en Madrid, un numeroso grupo de madres se presentó a las autoridades para pedir que se les informara sobre el destino de sus hijos, que habían sido trasladados sin aviso alguno a sus familias. La Policía Armada tuvo que intervenir para disolver lo que amenazaba transformarse en una manifestación.

También hemos sabido que en Paterna, donde se encuentran los acuartelamientos de la guarnición de Valencia, ante la presencia de una caravana de camiones militares, empezó a decirse entre la gente que los soldados iban a ser trasladados para Ifni. Con este motivo se concentró gran número de personas en las proximidades de los cuarteles y todos los comentarios eran de preocupación y angustia. Nadie expresaba entusiasmo.

amplios sectores burgueses reclaman el fin de esa política desastrosa.

## LO QUE NOS DARIA UNA POLITICA PACIFICA.

Los cambios que se inician en la atmósfera internacional crean condiciones favorables para que se pueda operar un viraje en la política exterior de España, y se abra vía una política de neutralidad española. Cada vez sectores más extensos de la nación, incluso en los medios conservadores, perciben lo ventajoso que para España sería la aplicación de las medidas pacíficas propuestas por la U.R.S.S. Comprenden cuán necesario, y urgente, es, para salvaguardar los intereses nacionales, que España afloje los lazos que la atan a EE.UU., se incline en un sentido neutralista, y pueda contribuir así a la puesta en práctica de algunas de las medidas que están en discusión, como la « desatomización » de Europa, el desarme, etc.

Tal política sería un gran paso hacia la recuperación de nuestra independencia nacional, y la reconquista de la personalidad política de España en la vida internacional.

Una política de sesgo neutralista daría a España una seguridad de la que hoy carece; amenguaría las amenazas que hoy se ciernen sobre ella. Una negativa española al almacenamiento de armas atómicas y a la creación de rampas (cosa que ya han hecho países del Pacto Atlántico) sería una gran contribución a la causa de la paz general; y alejaría el peligro de destrucción atómica de nuestras ciudades.

En el plano cultural, una política de intercambio sin discriminaciones, permitiría a la cultura española ponerse en relación con la ciencia soviética, cuyos recientes avances han asombrado al mundo entero.

En el plano económico, una política más independiente reportaría a nuestro país grandes beneficios. Se abrirían para nuestro comercio exterior los ingentes mercados del campo socialista. La experiencia del intercambio iniciado ya con algunos países socialistas demuestra que en esos mercados España podría vender sus productos, y comprar los bienes que necesita, en condiciones más favorables de las que hoy le son impuestas. Incluso para el comercio con los países capitalistas, España se colocaría en una situación mucho más ventajosa.

La disminución del fardo que para la economía española representan hoy los gastos derivados de los preparativos bélicos y de la construcción de las bases yanquis, permitiría mejorar la situación económica y atender algunas de las necesidades más apremiantes del país. Sólo con los millones invertidos por España en la base de Rota y en el oleoducto, se hubiesen podido llevar a cabo las obras de riegos de Aragón y los Monegros...

Y éstas no son ilusiones en el aire. La evolución internacional facilita el que tales hipótesis se puedan convertir en realidad. El obstáculo principal para que España cambie su política exterior es la permanencia en el poder de la americanizada camarilla franquista.

Mas frente a ese obstáculo, está el hecho de que los progresos de la política de coexistencia en el escenario diplomático repercuten fuertemente en España. Constituyen un poderoso estímulo para las corrientes neutralistas que existen en amplios sectores de la sociedad española. Son una ayuda para todas las fuerzas españolas, de izquierdas y de derechas, interesadas en acabar con la dictadura y en dotar a España de una política exterior de paz y neutralidad, que aleje el horrible fantasma de la guerra atómica, que encarne los auténticos intereses de la nación.